



La narrativa en el banquillo

Aún no resulta fácil valorar todo lo escrito en Chile durante los últimos años, pues no todo ha sido publicado ni considerado. Por otra parte, obras editadas no han tenido dentro del país la difusión que habría permitido adquirir. Las expectativas creadas por los concursos del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes y del Consejo Nacional del Libro, con injerencia directa del Ministerio de Educación, se han visto defraudadas para muchos, pues hay sobrados motivos para considerar espurios algunos resultados. Las protestas no todas ya se han dado a conocer en algunos medios y ante la propia Sociedad de Escritores. Este no es un capítulo cerrado.

El Consejo Nacional del Libro declaró desiertos los premios en todos los géneros, excepto en poesía y el premio otorgado a Stella Díaz Varín nos ha producido alegría mayor. Después de todo nada se le ha dado: la autora de *"Los dones previsibles"* nunca ha dejado de gozar del respeto merecido y legítimo que esalte a la poesía. Tal reconocimiento libra de la vergüenza. Al menos, el jurado en este género leyó las obras y sonó verdaderamente en serio su cometido.

Ya se está creando un miedo nuevo que comprende otras formas de autocensura. También se están creando grupos exclusivos y excluyentes para calificar y proyectar la obra literaria.

José Rodríguez Elizondo anuncia el nacimiento de una "nueva narrativa chilena" en *"La estética de los derrotados"* (*"El Mercurio"*, 9-1-94). Esta "nueva na-

trativa" sólo "habría afluído en la democracia", es decir, excluiría lo escrito a partir del golpe de 1973 hasta el plebiscito y habría de considerarse maniqueo lo hecho antes de este "fortecimiento de la novela en democracia". No nos refireremos al autólogo y recomendación de su propia novela *"Por no matar al general"* para no incurrir en una personal apreciación de tendencia marcadamente griega en lo relativo a estética.

Si hubiera que señalar sólo tres novelas representativas de la literatura chilena en la última década, sería indispensable nombrar *"El virrey que leía novelas de amor"*, de Luis Sepúlveda (la cual pasó inadvertida por completo en este país, salvo el anuncio gracioso de su aparición en *"Punto Final"*), *"Mi amiga Chantal"*, de Ana Vázquez: sufre enfoque de los profundos del golpe, de las formas del exilio y de las luces y sombras de sus protagonistas, y *"Oír su voz"*, de Arturo Fontaine, creador de palpantes seres de carne y hueso que sufren y aman desgarrándose en medio de las convulsiones del mercado; ahora podemos afirmar que esta es también novela de anticipo donde la crisis moral, económica y social permiten entender muy bien el presente esclafado de CODELCO, derivado de una política continuista y obsesiva con el gobierno de la dictadura.

Pero hay más de tres novelas. Antes de que se acuñara esto de "la nueva narrativa", ya había un narrador nuevo que sorprende con cada uno de sus libros. Este narrador es Rinaldo Edmundo Marchant y su más notable característica es haber sabido difuminar las lindes entre poesía y prosa, revalorizando la expresión, recuperando el vocabulario y atrestando con imágenes sorprendentes. Entre su numerosa obra, buena parte de ella premiada en concursos diversos, se cuentan las novelas *"El abuelo"*, *"Alquinos y los gorriones"*, *"El hombre de la mano seca"*.

Marchant ha recreado el bulente mundo de la marginalidad urbana otorgándole territorio legítimo e indisputable en la geografía de Yénesi, Roxikler, Kendo, Raavi y Kabio, con mar infinito y río propio.

"Imaginaciones" (Red Internacional del Libro) reúne veinticuatro relatos y ejercicios narrativos: otras tantas pruebas de su desahogada imaginación. Algunos de sus relatos son dolorosas reconstrucciones testimoniales, como *"El masaraut"*, en memoria del periodista Augusto Carmona, asesinado por la DINA. Cuentos al estilo de *"Mosca*

en la oreja" sorprenderían a los surrealistas. Humor inclaudicable escapa de situaciones trágicas como las vividas por los cónyuges Caca y Negro Chico en *"Voy a comprar cigarrillos..."*.

"Regreso a la nostalgia" se inicia afirmando: "Mucho de lo que amamos y luego perdemos es una dulce pufalada de narritas que anejamos dentro, muy dentro del alma". Su última novela *"Un ave de prodigiosos colores"* es narrada por una quinceañera habañera llamada Guillermina Orlanda, pero que se oculta bajo los apelativos de ilusión Felicitas Darioneta de los Angeles. La joven debe abandonar su puro mundo silverette para llegar a Roxikler, donde los Santiscarios, y enfrentar las maldades y trampas humanas. Saldrá limpia y pura de todas las emboscadas y calumnias. Una atmósfera surrealista envuelve a la muchacha con la gracia de su vestido transparente. El encanto de este personaje se debilita por su vocación conciliadora e induce a la reflexión de que el perdón sin justicia deviene complicidad. Su virginidad immaculable va quitándole a Guillermina Orlanda la humanidad y termina por transformarla no en un símbolo sino en una abstracción.

En su novela breve *"Varona en el jardín"*, publicada en edición bilingüe castellano inglesa por Editorial Nowadays, nos habla de un idílico lugar, Esquina de Lobos, donde "no se conocía la enjutez mañosa de la oruga", donde "están gorgajando el aire los pelicanos" y "el sol tase su bolín", pero hasta ese lugar llegan Santiscario y sus vasallos a sembrar odio y muerte y lo refundan como Kendo. Esos vasallos de "anquilosados párpados siniestros" y "bocas constipadas de blasfemias" cometerán

infinitud de tropelías contra la ramadera y los hombres encendiendo de ira sus corazones y exigiendo a la memoria recordar.

En cada obra, Marchant sorprende con una versión nueva, fresca, distinta de vida vivida y tramataada en imagen literaria. No es el menor de sus méritos el haber iluminado los barrios suburbanos con focos diversos, al punto de ser el autor que en este tiempo mejor ha sabido expresar la animación y la intensa vida de nuestras poblaciones. Por sobre todo, es un escritor consecuente. En ese mundo se enseña una nefasta estirpe. Son los Santiscarios y sus vasallos, capaces de rebajar la dignidad, escarnecer al ser humano, escupir lo noble y lo bello, borrar la luz, matar la risa y apagar los horizontes.

Sin duda, Rinaldo E. Marchant obliga a leer de otra manera, a reaprender la lectura, recupera la infancia, avienta la rutina, trastoca las funciones de los sentidos, recrea mito y rito, fuentes primordiales del relato maravilloso, a la vez que le renueva la estructura y enriquece sus correspondientes funciones. La originalidad de Marchant se percibe en sus eficaces traslucos, comparaciones sorprendentes, en el caudal inagotable de indógenos; hipótesis y redundancias marcan su estilo con sello exclusivo, pero el poco que proporciona está muy lejos de emparejarse con la trivialidad, pues ha sabido extraer belleza de las situaciones amargas, iluminar la miseria y descubrir la poesía de los humillados y ofendidos. La riqueza de este escritor singular es buena muestra de una literatura pujante cuya diversidad no acepta un molde escudado y oportunista. ●

VIRGINIA VIDAL



La narrativa al banquillo [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La narrativa al banquillo [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile